

El perfil del alumno y del tutor en los sistemas abiertos y a distancia

Escribe: Guillermo Covarrubias Guerrero

Los sistemas no presenciales, en cambio, lograron institucionalizarse hace apenas unas cuantas décadas. Los sistemas no presenciales son un claro producto de nuestra época. Es ante esta necesidad que surgen los sistemas educativos no presenciales.

En la educación, en la verdadera educación, es la enseñanza la que ha de ajustarse a las necesidades del aprendizaje, y nunca al contrario.

Este es un principio fundamental que debe tenerse en cuenta cuando tratemos de analizar los sistemas educativos no presenciales. El alumno ha de estudiar -y aprender- sin la presencia directa del maestro.

Podría, pues, resultar útil analizar los perfiles del docente y el alumno, para disponer de elementos de juicio que nos permitan avanzar en el mejoramiento de nuestros sistemas educativos no presenciales.

Quizá la primera cuestión que habría que tener presente al analizar el perfil del estudiante de los sistemas no presenciales sea su edad. Incluso en algunos países se establece como requisito un límite mínimo de edad -alrededor de catorce años- para ser aceptado como estudiante en sistemas no presenciales (en este caso, para la educación primaria).

Este requisito resulta congruente con las características de personalidad que requiere un alumno en un proceso educativo no presencial y podrían resumirse en un solo punto: la capacidad de autocontrol. Autocontrol de su tiempo disponible, de sus estrategias de estudio y de su nivel de aprendizaje.

Para ser capaz de asumir la responsabilidad que implica el cumplimiento de un programa de trabajo, el estudiante requiere un alto nivel de conciencia y de motivación.

El estudiante, pues, habrá de conocer y ser capaz de aplicar técnicas eficaces para el diseño de horarios y para la administración de su tiempo. En los sistemas no presenciales, en cambio, el estudiante suele percibir a la institución como algo distante y ajeno a él. Este no puede ser un buen contexto para la educación.

Un estudiante identificado con su institución está en mucho mejores condiciones para comprometerse con los programas académicos.

Las técnicas de estudio, por su parte, juegan un papel central en el desempeño del estudiante en los sistemas no presenciales. Mientras que el estudiante en la clase tradicional, si no está motivado a la superación académica puede tender a depender del maestro y, en ocasiones, a aprobar cursos limitándose a cubrir los requisitos, en los sistemas no presenciales el estudiante requiere, indispensablemente, aplicar técnicas de estudio para el aprendizaje independiente.

El material impreso no ha sido superado hasta hoy como el eje del material didáctico en los sistemas no presenciales, por lo que la lectura resulta una habilidad fundamental para el estudiante.

Para controlar su avance en el aprendizaje, el estudiante debe ser capaz de desarrollar la habilidad de autoevaluación apoyándose, por supuesto, en material didáctico adecuadamente diseñado.

Las conferencias, cátedras teletransmitidas o cualquier otro tipo de estos eventos académicos, forman una parte importante de la educación del estudiante de sistemas no presenciales, y éste debe disponer de habilidades para aprovecharlas debidamente.

Ya hemos podido vislumbrar que el docente que requieren los sistemas no presenciales resulta bastante diferente del maestro tradicional, que enfrenta al alumno, solo o en grupo, y le transmite directamente sus conocimientos.

La tutela debe consistir en el cuidado que el maestro ejerce sobre el avance académico del alumno, a lo largo de un curso o programa educativo.

No puede suponerse que el alumno que ingrese a un programa educativo no presencial tendrá las características y habilidades requeridas para cursarlo con éxito. Quizá, podrían resumirse todos los objetivos del tutor en una sola meta: impulsar al alumno para que alcance la capacidad de estudio independiente y eficaz.

El tutor debe ser capaz de proporcionar al alumno una atención verdaderamente personalizada.

Ahora podemos aprovechar a los maestros con mayores conocimientos y de mayor capacidad didáctica, para transmitir sus conocimientos a auditorios asombrosamente amplios.

Pero es claro que las habilidades didácticas que requiere un maestro para conducir experiencias de aprendizaje en sistemas no presenciales difieren bastante de las de la cátedra tradicional. El maestro en las cátedras a distancia, en resumen, debe dominar la tecnología educativa y ser un diestro comunicador.

De este modo, el docente de sistemas no presenciales se incorporará a los procesos de investigación y desarrollo tecnológico en la educación y, con ello, contribuirá decisivamente a lograr una fisonomía propia para estos sistemas.

El docente de los sistemas no presenciales, en resumen, debe ser un educador capaz de ejercer privilegiadamente la tutela y la orientación por encima de la exposición tradicional de clases.

Como hemos visto en esta breve revisión de los perfiles deseables del alumno y del tutor en los sistemas no presenciales, éstos tienden a diferir sensiblemente de los del estudiante y el profesor tradicionales.

La educación, en resumen, se acercaría al ideal de formar seres humanos más libres y productivos, nos acercáramos al ideal humanista: formar seres humanos plenos.

Características del Docente	Características del Alumno
<ul style="list-style-type: none"> - El cuidado que el maestro ejerce sobre el avance académico del alumno, a lo largo de un curso o programa educativo. - Debe ser capaz de proporcionar al alumno una atención verdaderamente personalizado - Habilidades didácticas - Debe dominar la tecnología educativa y ser un diestro comunicador. - Debe ser un educador capaz de ejercer privilegiadamente la tutela y la orientación por encima de la exposición tradicional de clases. - Habilidad para planear, organizar y dar seguimiento a cada una de las actividades a realizar. - Habilidad para analizar y aplicar la de información adquirida. - Habilidad para tratar a las personas - Facilidad de palabra y actitud de liderazgo - Conocimientos sobre el manejo de la tecnología (computadora, fax, teléfono, etc.) - Estudios mínimos profesionales de docencia en el nivel básico 	<ul style="list-style-type: none"> - El alumno ha de estudiar -y aprender- sin la presencia directa del maestro. - Requisito un límite mínimo de edad. - Conocer y ser capaz de aplicar técnicas eficaces para el diseño de horarios y para la administración de su tiempo - Identificado con su institución - Debe ser capaz de desarrollar la habilidad de autoevaluación apoyándose, por supuesto, en material didáctico adecuadamente diseñado.

Estudiar, aprender, razonar y... entender

Escribe: Francisca Lanail

Profesora de Lengua y Literatura I y II, Profesora de Didáctica de la Lengua;
Instituto Superior de Formación y Perfeccionamiento Docente, General Roca, Río Negro, Argentina

Intentaré, en primer lugar, elucidar los significados de ciertos términos corrientes en los diálogos entre docentes. La finalidad de esta tarea es poder abordar la discusión sobre la lectura comprensiva con la seguridad de que hablamos de lo mismo. A renglón seguido presentaré, en forma parcial, una técnica de trabajo para la comprensión de textos que favorece el desarrollo de la habilidad intelectual y elocutiva del aprendiz.

Estudiar, entender, aprender y razonar.

Los términos *estudiar*, *entender*, *razonar* y *aprender* suelen usarse frecuentemente entre docentes pero de una forma imprecisa. Esta situación produce no pocas confusiones y equivocaciones en la tarea áulica. He registrado los siguientes usos (entre otros) de esas palabras:

- 1) En esta materia no hay que *razonar* nada, es una materia de *estudio*.
- 2) No *entienden* porque no *estudian*.
- 3) Se *aprende* resolviendo problemas.
- 4) *Estudiar* de memoria no significa *entender*.

5) En matemática no se *estudia*, se *razona*.

6) Si se *entendió* la explicación del profesor no hay que *estudiar*.

7) Por más que *estudió* no *aprendió* nada.

8) No *estudié* porque no *entendí* nada.

La oración 1) parece indicar que el *estudiar* no supone el *razonar*. Según parece se puede llegar a pensar en *materias de estudio* y otras *de razonamiento*, sobre todo si reparamos en la oración 5). En estos casos la suerte del *aprender* parece estar ligada unas veces a la capacidad de razonar y otras, a la de realizar actividades que se resumen en la palabra *estudiar*.

En 2) podemos decir que *estudiar* está usado en el sentido de "esforzarse", "leer el material concienzudamente", "repasar los apuntes de la clase". Según 8) nada de esto se puede hacer si no se *entiende*.

Sin embargo, según 7) estas actividades no aseguran que se *aprenda*. Es más, 5) y 6) me dicen que no hace falta, en algunos casos, *estudiar* para obtener el éxito en la materia en cuestión.

En 3) se habla de un método para *aprender* que no involucra ni *estudiar*, ni *entender* ni *razonar*.

La oración 4) define *entender* por la negativa: no es *estudiar* de memoria. Aquí *estudiar* no puede ser esforzarse, leer el material concienzudamente, repasar los apuntes de clase, etc. ya que nada de eso se puede hacer *de memoria*. Más bien si parafraseásemos la oración 4) diríamos: Memorizar (el apunte o el libro) no significa *entender*. Es decir, descartamos entre las tareas a realizar para entender la de memorizar.

Tratemos de convenir con qué significado usaremos cada una de las expresiones mentadas y cómo relacionaremos sus significados.

Según el diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (**R.A.E.**) y el Diccionario de uso del español de María Moliner (**M.M.**), en sus ediciones electrónicas, estas son las acepciones que corresponden a las situaciones que estamos analizando:

Estudiar (R.A.E.)

Ejercitar el entendimiento para alcanzar o comprender una cosa.

Aprender o tomar de memoria.

Observar, examinar atentamente

M.M. Aplicar la inteligencia a aprender o comprender algo. Particularmente, leer atentamente lo que dice un libro sobre cierta materia, para aprenderlo. Pensar insistentemente sobre un asunto para resolver sobre él. Buscar la solución de algo.

Entender (R.A.E.)

Tener idea clara de las cosas; comprenderlas.

Saber con perfección una cosa.

M.M. Comprender. Percibir el sentido o significado de algo. Comprender. Explicarse. Percatarse. Percibir las causas o motivos de una acción, actitud, etcétera

Aprender (R.A.E.)

adquirir el conocimiento de alguna cosa por medio del estudio o de la experiencia.

Tomar algo en la memoria.

M.M. Adquirir conocimientos o el conocimiento de cierta cosa. Fijar algo en la memoria.

Razonar (R.A.E.)

Discurrir, ordenando ideas en la mente para llegar a una conclusión.

Hablar dando razones para probar una cosa.

M.M. 1. Discurrir. Pensar. Deducir unas ideas de otras para llegar a cierta conclusión. 2. Dar las razones o motivos de cierta cosa.

Estudiamos para **entender** o comprender algo; cuando **entendemos** tenemos idea clara de las cosas.

Cuando sabemos con perfección una cosa ya sea por estudio o por experiencia entonces **aprendemos** (**adquirimos conocimientos o el conocimiento de cierta cosa**). Con lo que aprendimos **razonamos** ordenando ideas en la mente para llegar a una conclusión.

Luego, parece haber un orden en el que deben realizarse las actividades que mentan estas palabras.

Además:

a) para aprender hay que ir por el camino del estudio o de la experiencia;

b) el razonar no puede aparecer sin estudiar u observar el mundo, entender y aprender;

c) puede ocurrir que se estudie pero que no se aprenda porque no se cumple con la etapa previa de entender.

d) la memoria tiene que ver con estudiar y aprender, por lo tanto no es desdeñable aunque no hay que confundirla con comprender ni aprender;

- e) resolver problemas puede ser una forma de estudiar que conduce a entender determinado tipo de situaciones;
 - f) se estudió en clase cuando se entiende la explicación del profesor;
 - g) cuando no se entiende algo es porque no se estudió ni se tuvo experiencia alguna con ese algo.
 - h) cuando se estudia pero no se aprende el problema puede ser que la materia en cuestión requiera de la experiencia o que lo que se hace al estudiar no sea lo correcto.
 - i) no hay una lista de actividades que especifique qué es estudiar.
- Como ven, hemos partido de la confusión. Estudiamos auxiliados por los diccionarios; aprendimos el significado de las palabras y los relacionamos. Luego razonamos y sacamos las conclusiones a-i. Ahora tenemos más claro el panorama y podemos hacer otras distinciones.

Estudiar para entender.

El término que parece ser más vago es *estudiar*. Por otra parte es el que está directamente relacionado con nuestra profesión docente. Intentemos aclararlo un poco más.

Como primera aproximación diremos que estudiar es un ejercicio del entendimiento (**facultad con que se entiende y se razona**) o la inteligencia (**facultad espiritual con la que se captan, se relacionan y se forman las ideas**). Tiene que ver con leer atentamente lo que dice un libro sobre cierta disciplina, para entenderlo; pensar insistentemente sobre un asunto para plantearlo lo más apropiadamente posible.

Aunque no se descarta totalmente la experiencia ya que la observación atenta está presente.

Una primera aproximación nos dice que *estudiar* es realizar una serie de actividades que lleve a *entender*. Hasta acá parecen ser actividades intelectuales ya que se indica como camino alternativo para *aprender*, es decir sin pasar por *estudiar* y *entender*, la experiencia.

Cuando se *entiende*, es posible *aprender*. Posteriormente *razonaremos*, es decir, aprenderemos nuevos conocimientos mediante inferencia.

Pero, ¿cuáles son las actividades intelectuales que conforman el *estudiar*?

Estudiar para entender un texto.

Voy a ceñirme a la circunstancia en que un alumno debe estudiar un texto para entenderlo y aprender. Entender un texto es un proceso que ocurre, por decirlo de manera rápida y grosera, dentro del individuo. Será en su cerebro, en su mente o en alguna otra parte similar. No podemos observar qué ocurre cuando un alumno entiende un texto. Por lo tanto debemos buscar un indicio, una manifestación visible que podamos examinar para concluir si se entendió o no el texto. Una posibilidad es otro texto (elaborado por el alumno) que podamos comparar con el texto original. Llamemos al texto del alumno *paráfrasis* del texto original. Más adelante daremos una definición útil de *paráfrasis*.

La intelección de un texto no es inmediata. Es decir, no basta con leer el texto para hacerse cargo de lo que el autor ha querido transmitir. No hay una manera automática de decodificar como tampoco hay un algoritmo para codificar una idea y plasmarla en un texto. A la intelección se llega a partir de conjeturas intelectivas que dependen del idiolecto y de las creencias del lector y que se aproximan en mayor o menor medida a lo que el emisor quiso decir. Se requiere de un trabajo de corrección sobre cada conjetura enunciada por el receptor que está estudiando el texto para entenderlo y esa corrección se supone hecha por alguien que ya ha entendido el texto o, al menos, lo ha estudiado con mayor éxito. La corrección no implica modificar la fallida *paráfrasis* presentada por el alumno. La tarea docente consiste en marcar los desvíos intelectivos de la *paráfrasis* en relación al texto original. Es el alumno quien debe corregir, otra vez desde su propio idiolecto, estos errores para lograr aproximarse más con su *paráfrasis* al texto original. En este ir y venir se produce un afinamiento tanto de la intelección como de la elocución que debe finalizar cuando se obtenga una *paráfrasis* correcta del texto trabajado.

El docente que entrega un texto a un alumno e indica que debe ser leído y comprendido y se desentiende de este proceso de acercamiento en la intelección, no realiza la tarea docente necesaria para que se entienda el texto, no facilita el estudio del mismo por parte del alumno. Esto es válido para cualquier disciplina, sobre todo para aquellas que versan sobre hechos u objetos poco conocidos por los alumnos. Los problemas que enfrentamos cuando tratamos de estudiar un texto para entenderlo son de diversa índole.

Unos son de desconocimiento de vocabulario. Pero, no es suficiente recurrir al diccionario para solucionarlo. Es sabido que no sólo son varias las acepciones de las palabras sino que hay matices de significados que tienen que ver con el entorno textual y con el de la disciplina que se estudia. Hay una relación en constante movimiento entre cómo se entienden las palabras y cómo se va entendiendo el texto en su totalidad. Además ocurre a veces que el alumno no se da cuenta que ha errado en el significado asignado a una palabra. Esto sucede porque logra dar una interpretación a la oración o al párrafo que, aunque errónea, es aceptable.

Otro problema es el desconocimiento del objeto o de los hechos a los que se refiere el texto. Cuando entendemos nos ayudamos creando imágenes coherentes de los objetos o sucesos de los que se nos habla. Si no logramos crear estas imágenes o si las distorsionamos todo queda como en una nebulosa que no permite consolidar ideas claras. Tampoco podemos distinguir lo importante de lo no importante, con lo que no podemos jerarquizar ideas ni esquematizarlas para lograr una intelección global. Además, cada ciencia utiliza conceptos que armonizados convenientemente determinan un marco que facilita la comprensión de las expresiones. Al desconocer estos conceptos y sus conexiones las ideas aparecen como sumadas unas a otras sin organización alguna.

Por estas razones, si el texto no ha sido entendido no será posible elaborar ni un resumen ni una síntesis como tampoco un esquema de contenido. Estas actividades presuponen que el texto ha sido entendido; luego, tiene sus problemas sugerir el resumen, la síntesis o el esquema de contenido como herramientas que facilitan la intelección. Sí pueden mostrar que se ha producido la intelección correcta o no de un texto pero no son, por sí solas, instrumentos para estudiar un texto ya que no son realizables sin haber entendido el texto.

¿Qué caminos alternativos tenemos los docentes para ayudar a un alumno a entender un texto?

Hay diferentes formas de ayudar a estudiar para entender un texto. Algunas de ellas son presentar cuestionarios con preguntas que pongan en evidencia las malas intelecciones o las cuestiones que no han sido entendidas, solicitar que se verifique si es posible o no extraer ciertas conclusiones de texto leído, pedir al alumno que explique con su propia forma de expresarse el contenido del texto (es decir, que realice una paráfrasis) a otra persona que no lo ha leído, presentar problemas que requieran para su solución la intelección correcta del texto en cuestión, solicitar que se intente justificar acciones del relato sin salirse del mismo, buscar coherencias o incoherencias en el perfil de los protagonistas del relato, etc. Todas estas técnicas permiten no sólo organizar la tarea del alumno sino verificar si se produjo la intelección. Además tienen la ventaja de que no sólo favorecen el desarrollo de la habilidad intelectual del alumno sino también su habilidad elocutiva.

Es muy importante señalar que la tarea del alumno es individual y la del docente personalizada. Cada alumno tiene sus propias dificultades para entender y expresar ideas ya que pone en juego sus habilidades lingüísticas y sus creencias.

Uno de los problemas planteados en la práctica docente cotidiana es la falta de una actividad guiada por el docente que ayude al alumno estudiar los textos para entender. En general la tarea de comprensión de los textos corre por cuenta exclusiva del aprendiz. El docente interviene solicitando una prueba escrita o una lección oral en la que evalúa lo que aprendió el alumno. Justamente, falta verificar que se haya cumplido con la etapa de entender.

No hay que confundir las actividades realizadas para entender un texto con las que suelen proponerse como técnicas de estudio. Las sugerencias más comunes en este ámbito tienen que ver con la optimización del esfuerzo y del tiempo así como con la eliminación de prácticas perjudiciales para las actividades intelectuales; pero presuponen la comprensión de los textos con los que se ha de trabajar.

Ejemplo.

Vamos a ejemplificar con el caso concreto de un alumno que debe estar en condiciones de razonar a partir de las afirmaciones de un texto. Por ejemplo el siguiente:

"Si se exceptúa a algunas pequeñas y torpes víboras de coral, la totalidad de nuestras serpientes venenosas son yararás. Puédese casi asegurar a ciencia cierta que todo hombre o animal doméstico o salvaje muerto por una víbora, ha sido mordido por una yarará.

Estas víboras pertenecen a ocho o diez especies distintas, pero sumamente parecidas entre sí. Tan vivo es el parentesco, que apenas algunas especies se diferencian del resto de la familia por dos o tres caracteres sensibles.

En la Argentina, la yararacusú goza en primer término de este privilegio, por ser la más grande, la más fuerte, la más hermosa y la más mortífera de todas las primas hermanas. Merece, pues, ser considerada la reina de nuestras víboras."

De LA YARARACUSÚ, de Horacio Quiroga, publicado en Caras y Caretas, el 13-XII-1924.

Empecemos por presentar un cuestionario de comprensión:

No pienso en preguntas como las siguientes:

¿De qué víboras habla el texto? Respuesta: de las yararás.

Esto es, descarto las preguntas generales que no necesitan de una intelección acabada para ser respondidas; basta una vaga idea o el comentario de un compañero para salir airoso con la respuesta. Además rechazo las respuestas con oraciones que no expresen por sí solas un pensamiento completo.

Tampoco pienso en preguntas de respuesta inmediata por sólo inspección del texto:

¿A cuántas especies distintas pertenecen estas víboras? Respuesta: Estas víboras pertenecen a ocho o diez especies distintas.

Más bien pienso en preguntas como las siguientes:

1) *¿Por qué otras expresiones reemplazaría "exceptuar"? Dé ejemplos de su uso.*

Respuestas: "Exceptuar" puede reemplazarse por "dejar de lado", "apartar", "no tener en cuenta" "retirar" "sacar". Por ejemplo: Dejando de lado Matemática, aprobé todas las materias. Sacando las medias, lavé toda la ropa. Retirando las tablas, el resto de las maderas son útiles. Sin tener en cuenta el final, el discurso fue bueno.

Lo más importante de esta pregunta es que apunta al saber lingüístico del alumno. No tiene que ir al diccionario y copiar una respuesta. Tiene que pensar cómo diría él " *Si se exceptúa a algunas pequeñas y torpes víboras de coral*" desde su habilidad elocutiva. Por supuesto, primero tendrá que desentrañar el significado de "exceptuar". Quizás el diccionario lo ayude, también lo puede ayudar el docente con un ejemplo.

En cuanto al significado de las palabras quisiera recordar un episodio que viví con una niña de siete años a la que le pregunté si sabía qué quería decir "vergüenza". Me respondió : " es cuando yo me encierro en el baño porque hay visitas en mi casa". Normalmente, el significado de las palabras puede expresarse de formas muy distintas a las que aparecen en un diccionario, pero no menos válidas.

2) *¿Qué diferencia hay entre la primer oración y la siguiente: "Todas las víboras venenosas son yararás"?*

Respuestas :

a) En la primer oración dice que aparte de las yararás hay víboras de coral que también son venenosas. En cambio en la segunda no lo dice.

b) La segunda oración olvida a las víboras de coral.

3 *¿Qué dice el texto que se puede afirmar ante un hombre o animal doméstico o salvaje muerto?*

Respuesta: El relato no afirma nada ante un hombre o animal doméstico o salvaje muerto. Lo limita para el caso en que la muerte haya sido producida por la mordedura de una víbora.

4) *¿Cuál es el privilegio que goza la yararacusú?*

Respuesta: El privilegio del que goza la yararacusú es tener rasgos visibles diferentes de los de las demás yararás. Estos rasgos son ser la más grande, la más fuerte, la más hermosa y la más mortífera de todas las primas hermanas"

5) *En el siguiente ejemplo: " todo hombre o animal doméstico o salvaje ", ¿ qué unen cada una de las "o" presentes?*

Respuesta: La primer "o" une "hombre" con " animal doméstico o salvaje" y la segunda "o" une "doméstico" con "salvaje".

Por supuesto que las respuestas sugeridas no fueron las que de entrada dieron los alumnos ni las únicas. Las primeras respuestas de los alumnos fueron fallidas, apresuradas y superficiales. Hubo que conducirlos hasta que, mediante sucesivas aproximaciones, llegaron a las respuestas adecuadas siempre respetando la forma particular de expresarse de cada uno. No se nos escapa que esta tarea, de realizarse en lengua escrita, somete al docente a un trabajo agotador de corrección. La situación seguramente se agrava porque no sólo habrá que corregir los errores de intelección sino también los ortográficos y sintácticos. Por eso es conveniente realizar, al menos en una primera etapa, la tarea en forma oral. Una vez resuelta la intelección del texto recién entonces realizar en lengua escrita la respuesta del cuestionario. No quiero dejar pasar este punto sin señalar que en la formación de los docentes no se hace hincapié en el desarrollo de la habilidad para el interrogatorio y la corrección en lengua oral. Esta competencia requiere de un adiestramiento intenso.

La técnica presentada supone cuestionarios amplios y detallistas. Es preciso llamar la atención sobre palabras cuyo significado nosotros sabemos que los alumnos no conocen y sobre objetos o acciones que ellos no identifican. Responder un cuestionario de este tipo obliga a la lectura lenta y atenta. Hay que buscar, rastrear a lo largo de texto la respuesta correcta. Crea un hábito de lectura demorada que ayuda a degustar el texto porque permite captar las sutilezas del mismo.

Hay relatos, como por ejemplo Anaconda de Horacio Quiroga, en los que la descripción de su personaje central se desgrana a lo largo de todo el texto. Es un texto ideal para proponerle al alumno que rastree las

características físicas y psicológicas del personaje. Muchas no están enunciadas explícitamente sino que hay que deducirlas de las acciones que realiza el personaje.

En otros relatos es notable el encadenamiento de los hechos y la marcación de los tiempos. Nos aseguraremos con un hábil interrogatorio que el alumno no pierda uno solo de esos eslabones.

Por supuesto, esta tarea es totalmente individual. No hay dos idiolectos iguales; menos a la edad de los alumnos. Y lo importante es llegar a la intelección a partir de la habilidad intelectual propia de cada joven.

Continuemos con la paráfrasis.

Según R.A.E. una paráfrasis es una explicación o interpretación amplificativa de un texto para ilustrarlo o hacerlo más claro o inteligible. Para nuestros fines didácticos (estudiar para entender un texto) es engañosa la palabra "amplificativa" . No se trata de agregar contenido sino de decirlo de forma distinta, siempre y cuando el texto quede más claro e inteligible.

Realizar una paráfrasis es construir un texto diferente pero que conserve el significado del original, sin añadir datos ni restarlos. Requiere de un esfuerzo elocutivo realizado a partir de las competencias del hablante y presupone la intelección del texto original. En realidad, en el proceso de realizar una paráfrasis correcta se va produciendo el acercamiento a la intelección correcta del texto.

No estamos planteando la sustitución de cada vocablo por un sinónimo. Los textos no son simplemente una ristra de palabras; tienen una organización que se ve afectada si cambiamos una palabra por otra. Se trata de buscar una estructura distinta para decir lo mismo; una organización diferente, que tenga que ver con el punto de vista del alumno.

La tarea realizada con los cuestionarios asegura un primer nivel de comprensión que permite que el alumno intente las paráfrasis de, por ejemplo, los párrafos del texto trabajado.

Las experiencias realizadas con esta técnica nos ha enseñado que en general las primeras paráfrasis de un texto son erróneas en alguna de estas tres formas: por exceso, por defecto, por despistada.

Por ejemplo, tomemos la siguiente oración:

Concluida esta tarea, alisé en lo posible las piedras a medio desprender de las paredes, quitando algunas y forzando a otras en su alvéolo.

Respuesta por defecto: " Él alisó las paredes."

Respuesta por exceso: " Cuando terminó la tarea anterior eliminó las piedras que sobresalían en las paredes cavando con una palita para hundir algunas y quitando otras con la barra y el pico con gran esfuerzo ."

Respuesta despistada: "Él terminó su labor subiendo las piedras del fondo del pozo"

Insisto en que todo este trabajo debe realizarlo el alumno en forma individual. El docente u otro alumno sólo deben funcionar como controlador. Comparamos la paráfrasis con el texto original y indicamos si es correcta o si peca de alguno de los errores ejemplificados anteriormente.

Esta tarea requiere de un docente con una importante habilidad lingüística y con amplias expectativas sobre qué van a responder los alumnos. Una de las mayores dificultades del trabajo docente es desprendernos de nuestro punto de vista para colocarnos, por un rato, en la perspectiva del alumno. Sólo así logramos nosotros entenderlo al joven y corregir, si hace falta, sus errores. Para realizar en forma razonable esta labor es necesario un clima de trabajo respetuoso y silencioso ya que el docente debe corregir permanentemente las producciones de sus alumnos.

Aprender a entender y a expresarse es como aprender a andar en bicicleta. En el segundo caso, habrá que subirse a la bici e intentar pedalear y realizar las maniobras corporales que nos lleve a no caernos. En el segundo caso, hay que escribir para ser corregido por un idóneo (el docente) y volver a escribir todas las veces que haga falta hasta lograr el producto textual buscado.

En la medida en que se obtengan éxitos, iremos abarcando trozos cada vez más importantes de texto para parafrasear hasta llegar a la totalidad del mismo.

Cuando hemos asegurado la intelección del texto mediante la paráfrasis del mismo podemos pasar al resumen y la síntesis. Simplemente la indicación es que acorten el texto eliminando datos superfluos pero respetando la coherencia de la paráfrasis realizada. Esta actividad obliga a la ordenación de ideas, que ahora sí se puede hacer porque ya se entendió el texto.

Algunos ejemplos de paráfrasis del texto trabajado son los siguientes:

a) *En nuestro país hay ocho o diez especies de yaras pero son muy parecidas entre sí salvo la yaracusú. La yaracusú se distingue de las demás yaras por su tamaño, fuerza, hermosura y poder mortal. Por eso se la considera la reina de las víboras argentinas. Las yaras no son las únicas víboras venenosas; también está la víbora de coral que es torpe y pequeña. Pero el número de estas últimas es pequeño en comparación con el de las yaras al punto que se puede afirmar con casi certeza que todo animal (salvaje o doméstico) u hombre muerto por mordedura de víbora fue atacado por una yará .*

b) *En nuestro país la mayoría de las víboras venenosas son yararás salvo unas pocas víboras de coral que son pequeñas y torpes. Tanta es la diferencia en número que si encontramos un hombre o un animal doméstico o salvaje muerto por la mordedura de una víbora, estamos casi seguros que lo mordió una yarará. Las yararás se dividen en ocho o diez especies distintas pero esas especies se diferencian muy poco entre sí. La que sí se distingue a simple vista es la yaracusú que es la más grande, la más bella, la más fuerte y mortífera de las yararás. Por eso tiene un lugar de privilegio entre las víboras argentinas.*

Algunos ejemplos de resumen de las paráfrasis anteriores:

a) *Hay ocho o diez especies de yararás en la Argentina. De todas estas especies sólo se distingue la yaracusú que es la más bella y poderosa. Entre las víboras venenosas, aparte de las yararás hay unas pocas víboras de coral.*

b) *En la Argentina casi todas las víboras venenosas son yararás. Hay unas pocas víboras de coral. De las ocho o diez especies distintas de yararás sólo sobresale la yaracusú ya que las otras son muy parecidas entre sí. La yaracusú es la más fuerte y hermosa de todas.*

Ejemplo de síntesis:

a) *Las víboras venenosas de la Argentina son las yararás y las víboras de coral. Las primeras son mucho más numerosas que la segunda. La más importante de las yararás es la yaracusú.*

b) *La yaracusú es la yarará más importante de la Argentina. Las víboras venenosas de nuestro país son las yararás y unas pocas víboras de coral.*

Acotando afirmaciones anteriores y otras yerbas.

a) En la primera parte de este ensayo sugerimos que las actividades relacionadas con *estudiar, entender, aprender y razonar* respetan un orden. En realidad, el proceso es más complejo. Hay un ir y venir del *estudiar* al *entender* y *aprender*. Con lo que entendimos y aprendimos volvemos al *estudiar* para profundizar, corregir, afinar las conjeturas intelectivas. También cuando razonamos, entendemos y aprendemos cosas nuevas: es decir, el *razonar* también es una forma de *estudiar*.

b) De igual manera podría entenderse que hay una sola paráfrasis para cada texto; en realidad hay tantas paráfrasis como idiolectos. Cada alumno podrá hacer la suya y un hablante suficientemente hábil lingüísticamente puede realizar varias paráfrasis de un mismo texto.

c) La técnica presentada, en forma parcial, no separa intelección de elocución. El esfuerzo por entender involucra el decir qué entendió pero para poder expresarse debe tener claro qué entendió.

d) La paráfrasis es una técnica muy usada por los buenos docentes. Es sabido que no se entiende de buenas a primeras en la primera vez que se oye una explicación. Por eso, es común que los buenos docentes repitan varias veces en sus clases las explicaciones pero organizándolas de maneras distintas o enfocándolas desde distintos ángulos. Al respecto, los alumnos caracterizan muy bien al mal docente cuando dicen que al pedirle una nueva explicación porque no entendieron la anterior el docente repite exactamente lo que dijo en la primera oportunidad. Si no entendieron la primera vez, ¿porqué habrán de entender la segunda? Lo que los alumnos piden es que lo explique de otra forma. Hay algo en la organización de la primera explicación o en la perspectiva que se tomó que dificulta la intelección por parte de los alumnos; luego hay que realizar una paráfrasis para intentar una perspectiva distinta.

e) La paráfrasis utilizada para entender un texto en realidad debe ser vista como los peldaños de una escalera. Cada escalón (paráfrasis) nos aproxima un poco más a la intelección del texto original y a la vez sirve para realizar una paráfrasis mejor.

f) Adrede no mencioné en todo el trabajo las dificultades sintácticas que presentarán los alumnos al escribir sus paráfrasis. No porque ignore el problema sino porque no quiero sumarlo como uno más. La intelección de un texto elaborado por un alumno no puede ser una adivinanza para el docente. Si la redacción es deficiente no puede realizarse una buena intelección. Luego, la tarea de enseñar a entender y a redactar corren parejas.

Por último, la tarea de entender un texto no es exclusiva de los alumnos sino que es parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por ende, es tarea de todos los docentes, cada uno con su texto específico.

Enseñar física es, en gran parte, hacer que el alumno entienda los textos que hablan de física y la peculiar ligazón entre ideas que es propia de las ciencias empíricas. Enseñar historia es enseñar a entender otro tipo de texto que habla de objetos determinados y de relaciones propias de la disciplina histórica.

Una breve anécdota para ayudar a entender el planteo: en un examen de historia de primer año le preguntan a un simpatiquísimo alumno cuál había sido el medio en el que se había desarrollado la Campaña del Desierto. Después de pensar no demasiado el chico contestó muy seguro: el caballo. No entendió por qué lo aplazaron. Nunca supo que en la jerga propia de los libros de historia "medio" no tiene que ver con "medio de transporte" sino con espacio físico. La respuesta que se esperaba era "el desierto".